

CRÓNICA ARQUEOLÓGICA DE LA ESPAÑA MUSULMANA

VII

EL PUENTE DE GUADALAJARA

Los puentes hispano-musulmanes. — Tras la conquista de la Península por los musulmanes siguieron utilizándose muchos puentes de los construídos en ella durante la dominación romana. Rehechos y reparados en múltiples ocasiones, agobiados por el paso de tantos siglos y tantas generaciones, algunos conservan aún parte de su estructura originaria, salvada del ímpetu de las frecuentes crecidas de los ríos hispánicos y de las destrucciones causadas por guerras y revueltas.

Geógrafos y escritores árabes ponderan algunos de esos puentes romanos, singularmente el monumental de Alcántara, en la frontera portuguesa, levantado en el año 104, bajo el imperio del español Trajano. Ante la grandiosidad de sus dos arcos centrales — de cerca de 30 metros de diámetro —, volteados para salvar el hondo foso del Tajo, se ha rendido en todo tiempo la admiración de las gentes. El de Mérida, restaurado en 686, en el reinado de Ervigio, gozó también de dilatado renombre, debido, en cambio, a su longitud, ya que el ancho curso del Guadiana, extendiéndose por una llanura, obligó a voltear sesenta arcos para cruzarlo ¹.

De otros dos puentes situados en la que siguió siendo en la Edad Media arteria principal de la Península, la vía de Narbona a Cádiz, nos hablan los escritores árabes: los de Córdoba y Zaragoza. De este último no se conserva vestigio alguno romano ni árabe, pero en el de Córdoba, razón fundamental de la existencia de la ciudad, quedan restos de esas épocas, cuyo análisis arqueológico está por hacer. La historia de sus muchas reparaciones bajo el dominio musulmán, en una de las cuales se cuenta que trabajó personalmente el califa Hišām I, es bien conocida.

En el año 235 = 849 una gran riada se llevó dos arcos del puente sobre el Genil, en Écija ², probablemente obra romana. Consta que fué destruido luego por Badr, *bājib* de ‘Abd al-Raḥmān III, con ocasión del sitio y toma de esa ciudad, en 300 = 912 ³. Más tarde al-Mansūr ibn Abī ‘Āmir gastó crecidas sumas en su reconstrucción ⁴. A mediados del siglo XII lo cita Idrīsī como obra de piedra sillería ⁵.

¹ Tenía este puente una torre sobre bóveda en su centro, obra defensiva seguramente medieval (*La Péninsule ibérique au moyen-âge d'après le Kitāb ar-Rawḍ al-Mi'tār*, por E. Lévi-Provençal [Leiden, 1938], p. 176 del texto y 211 de la traducción).

² *Bayān*, II, pp. 91-92 del texto y 145-146 de la traducción Fagnan.

³ *Ibid.*, II, pp. 165 del texto y 266 de la traducción Fagnan.

⁴ *Ibid.*, II, p. 309 del texto y 480 de la traducción Fagnan.

⁵ *Description de l'Afrique et de l'Espagne par Edrisi*, edic. Dozy y de Goeje (Leyde, 1866), p. 205 del texto y 253 de la traducción.

Algunos de estos puentes, sobre todo los que daban entrada a poblaciones de importancia, tenían torres para dificultar su acceso en caso de ataque. Las que se ven en el de Córdoba — la Calahorra — y en el de Alcántara, en Toledo, son obras cristianas, pero levantadas en sustitución de otras árabes. Ibn Šāhib al-Šalā, al referir la desgraciada campaña del califa almohade contra Huelva, en 1172, da la noticia de la existencia de torreones en ambos extremos del gran puente de entrada a Cuenca ¹. Una torre defendía el que cruzaba el Guadalmedina, en Málaga, cuando los Reyes Católicos reconquistaron en 1487 esta ciudad ². Torres hubo en el centro del puente de Mérida, que hemos de suponer obra musulmana, y en el de Pinos Puente, en la vega de Granada, que se describe más adelante.

Los puentes construídos por los musulmanes en la Península no alcanzaron en monumentalidad, ni probablemente en número, a los romanos. De unos y otros ha quedado huella en nuestra toponimia árabe en los nombres de *Alcántara*, con el que se conocen tres poblaciones, respectivamente en las provincias de Cáceres (por el puente romano al que se ha hecho referencia anteriormente), Cádiz y Valencia; *Alcanadre* («los puentes»), por una obra probablemente de la misma civilización, de la que quedan vestigios sobre el Ebro, en la provincia de Logroño; y de *Alcantarilla* (Albacete, Cuenca, Málaga, Murcia, Toledo), *Alcontar* (caserío de Almería), y *Alconetar* (Cáceres), cuya significación es «el puentecillo» ³.

Aun en ciudades importantes y en lugares de mucho tránsito esquivaron los musulmanes la construcción de costosos puentes de piedra, tendiéndolos provisionales, de barcas. Así eran los de Murcia y Orihuela en el siglo XII ⁴, y el de Sevilla, tendido

¹ P. Melchor M. Antuña, *Campañas de los Almohades en España*, fascículo I (Escorial, 1935), p. 32.

² Mosén Diego de Valera, *Crónica de los Reyes Católicos*, edic. Carriazo (Madrid, 1927), pp. 273-274.

³ *Contribución a la toponimia árabe de España*, por Miguel Asín Palacios (Madrid, 1940), pp. 52 y 54. Se conservan restos del puente romano de Alconetar, obra importante para la que no parece justificado el empleo del diminutivo.

⁴ Idrisi, *op. cit.*, pp. 193 y 194 del texto y 234 y 236 de la traducción.

sobre el Guadalquivir en 567 = 1171, en el corto plazo de treinta y seis días, por orden del califa Abū Ya'qūb Yūsuf y para cuya protección se levantó más tarde, en 617 = 1220-1221, la famosa Torre del Oro ¹. Comunicaba este último a Sevilla con la rica y poblada comarca del Aljarafe y, según refiere el citado Ibn Ṣāhib al-Ṣalā, fué inaugurado con gran solemnidad por el califa, quien pasó por él a Triana al frente de su ejército. Pondera dicho escritor el que fuera gratuito su tránsito, prueba de que se cobraba en otros derecho de peaje ². Esta puente de barcas, «muy fuertemente trabadas con cadenas de hierro muy gordas y muy recias» ³, hubo de ser rota en 1248 por el almirante burgalés D. Ramón Bonifaz con las naves y galeras de los puertos cántabros, hecho que precipitó la rendición de Sevilla.

Para tender un puente sobre el Tensift, junto a Marrākuš, llevó el almorávid 'Alī b. Yūsuf b. Tāšufin (500 - 537 = 1106-1143) «arquitectos españoles y otras personas competentes» ⁴, pues tanto para las obras de ingeniería, como para las propiamente arquitectónicas, al-Andalus exportaba artistas y obreros al norte del África occidental.

No conocemos puentes hispano-musulmanes de ladrillo, pero quedan dos mudéjares de ese material, en Arévalo, que pudieran acreditar la existencia de aquéllos.

Pasando del examen de las referencias documentales al de los restos arqueológicos, veamos cuáles son los puentes salvados de tantas causas como han contribuído a su destrucción.

Pequeños puentes, construídos sin duda en el siglo X, se conservan en el camino que unía Córdoba con Madinat al Zahrā' ⁵.

¹ Rawḍ al-Qirtās, *Histoire des Souverains du Maghreb*, trad. A. Beaumier (París, 1860), p. 381.

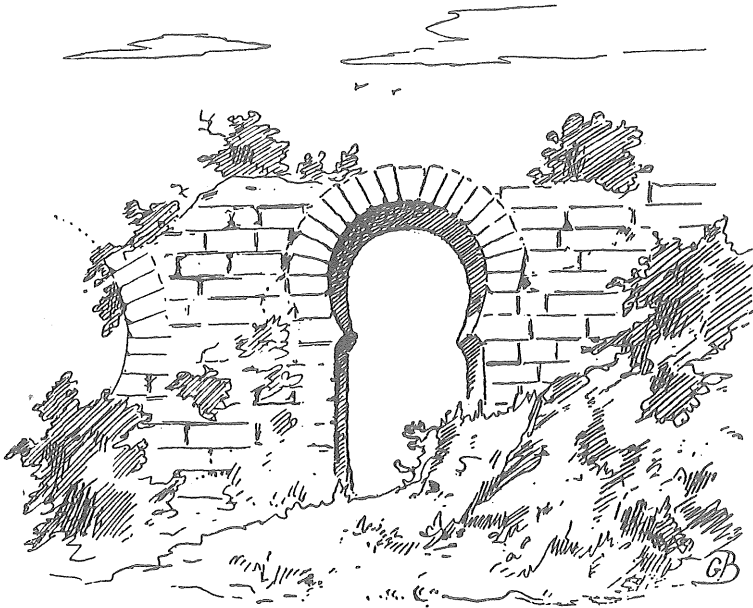
² Melchor M. Antuña, *Sevilla y sus monumentos árabes* (Escorial, 1930), pp. 84-90.

³ *Primera Crónica General*, edic. Menéndez Pidal (Madrid, 1906), pp. 760-761.

⁴ Idrīsī, *op. cit.*, p. 69 del texto y 79 de la traducción.

⁵ *Excavaciones en Medina Azabra (Córdoba): Memoria* (Madrid, 1924), láms. VI y VII.

A poco más de medio kilómetro de la confluencia del Guadaluño y del Guadiato, a unos veinte de Córdoba y sobre el último de esos ríos, quedan restos de un puente de nueve ojos, hundido alguno; otros, de arco rebajado, y de herradura los tres de cada extremo ¹. Otro puente árabe hay sobre el Bembe-



Restos de puente sobre el Bembezar, según Bonsor.

zar, a unos 9 kilómetros de su confluencia con el Guadalquivir; tuvo cinco arcos, de los cuales tan sólo se conserva uno, de herradura ².

El puente toledano de Alcántara conserva restos de su ori-

¹ Centro de Estudios Históricos, *Monumentos españoles*, I (Madrid, 1932), pp. 210-211.

² *The archaeological expedition along the Guadalquivir, 1889-1901*, por George Edward Bonsor (New York, 1931), p. 9. Otro puente árabe se cita sobre el Guadalbacar por los señores Bonsor y Thouvenot (*Nécropole ibérique de Setefilla, Lora del Río (Sevilla)* [Burdeos, 1928], p. 55).

gen árabe, entre ellos un pequeño paso, cubierto con bóveda de sección de arco de herradura, que atraviesa el estribo de la orilla izquierda. Si damos crédito a la larga inscripción que se puso el año 1259, en tiempo de Alfonso el Sabio, al acabar de repararle, y que se conserva en una copia de 1575 empotrada en la parte posterior de la torre defensiva, del lado de la ciudad, la puente de Toledo fué hecha por «Alef, fijo de Mahomat A'amén, Alcaide de Toledo, por mandado de Almanzor ibo Amir Mahomat, fijo de Abi Hamir, Alguacil de Amir Almomenin Yxem, e fué acabada en era de los moros, que andava a esse tiempo en CCC e LXXXVII annos (997)»¹.

Se cita ya el puente de Toledo, con motivo de la construcción de un castillo por 'Amrūs, cerca de su puerta, para tener dominados a los toledanos, en los años 181 = 797 y 221 = 835²; tal vez fuese obra romana. Lo destruyó el emir Muḥammad con motivo de sus luchas con los rebeldes de esa ciudad, en el año 244 = 858³. Debe entenderse que la obra de Almanzor fué más bien de reconstrucción.

Árabe debe de ser el Puente de Pinos situado en el camino de entrada a la vega de Granada, desde Córdoba y Alcalá la Real. Tiene tres arcos de herradura, mayor el central que los laterales, entre los que avanzan tajamares redondos contra la corriente y cuadrados por el lado opuesto. Sobre uno de los estribos álzase una capilla, construída en el siglo XVIII, en sustitución de una torre defensiva. La obra es de sillares de piedra arenisca, en

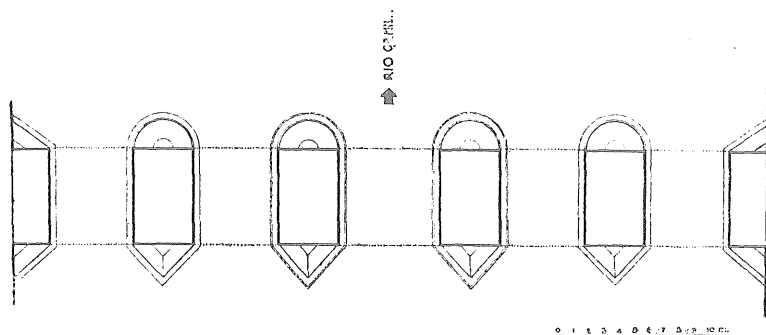
¹ *Monumentos Arquitectónicos de España, Toledo*, por Rodrigo Amador de los Ríos (Madrid, 1905), p. 165. Creo debe darse crédito a esta lápida; la fecha de la construcción pudo tomarse en el siglo XIII de otra árabe o de una vieja tradición. Otro puente, según el *Bayān*, II, pp. 309 del texto y 479 de la traducción, mandó construir, sobre el Guadalquivir, al-Manṣūr ibn Abī 'Āmir, en 378-79 = 988-89; costó 140.000 dinares; tardó en levantarse unos dieciocho meses, y está hoy destruído. (Cita de E. Lévi-Provençal, *L'Espagne musulmane au X^{ème} siècle* [París, 1932], p. 202, n. 3.)

² *Bayān*, II, pp. 71 y 87 del texto y 111 y 138 de la traducción Fagnan.

³ El combate tuvo lugar en el mismo puente: los arquitectos e ingenieros más hábiles del emir, siguiendo las indicaciones de éste, lo minaron, y, una vez retiradas las tropas de Muḥammad, el puente se derrumbó, arrastrando al río a los guerreros toledanos (*Bayān*, II, pp. 98-99 del texto y 157 de la traducción Fagnan).

aparejo de soga y tizón, disimulado por otro, almohadillado, aparente y de muy poco relieve. Las dovelas, de despiezo radial y trasdosadas, alcanzan un metro de altura ¹.

Todos los puentes citados están extramuros de las ciudades. El del Cadí, en cambio, del que queda un arranque de arco y una torre exagonal, se construyó a mediados del siglo XI para



Granada. — Plano del puente sobre el Genil.

dar paso al Darro al interior de Granada ². Otros cinco había en el siglo XIV, ya dentro de la ciudad.

Nadie juzgaría hoy por su aspecto que el puente sobre el Genil, también en Granada, es obra musulmana. Está formado por cinco arcos semicirculares, separados por robustos machones y estribos, de forma angular aguas arriba y redondeados a la parte opuesta. Su aparejo, oculto hoy tras un revestido, es de lajas de la Malaha, colocadas en las enjutas alternativamente de cara y de canto. Ha sido atribuído al siglo XII ³.

El puente de Guadalajara. — Situada Guadalajara en la

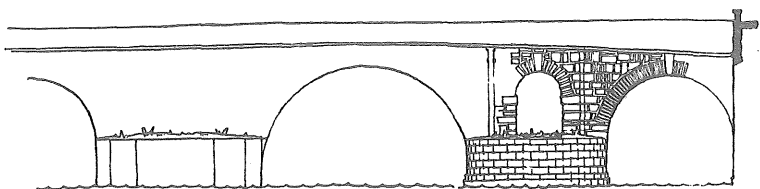
¹ *Monumentos Arquitectónicos de España, Granada*, por D. Manuel Gómez-Moreno y Martínez (Madrid, 1907), pp. 35-38.

² *El Puente del Cadí y la Puerta de los Panderos*, en *Granada*, por T. B., apud *Crónica Arqueológica de la España musulmana*, I (AL-ANDALUS, II [1934]), pp. 357-367.

³ *Guía de Granada*, por D. Manuel Gómez-Moreno (Granada, 1892), pp. 231-232.

margen izquierda del Henares, sus más importantes vías de acceso cruzan el río por un puente, a poca distancia del núcleo urbano. No aparece mencionado en Guías, ni en publicaciones sobre nuestros monumentos, a pesar de ser el resto medieval más antiguo que se conserva en la región ¹. Innumerables gentes han pasado por su calzada, pero pocas han debido de ser las que, apartándose unos pasos, se han detenido a examinar su construcción y a evocar su historia.

Dos de los cuatro arcos que hoy tiene, los más próximos a Guadalajara, son obra musulmana, así como el estribo intermedio



Guadalajara. — Puente sobre el Henares.

y parte del siguiente. El resto fué destruído durante la guerra de Sucesión y se rehizo en el reinado de Carlos III ². Tuvo torre en el centro, cuya época de construcción se ignora.

Esos dos arcos más viejos son de curva algo aguda, sin enjarjar, de mayor luz y altura el más alejado de la orilla, contruídos ambos de lajas de piedra, estrechas y altas, que parecen converger a puntos más bajos que la línea de arranque. Están trasdosados muy irregularmente y sus claves sobresalen respecto a las otras dovelas.

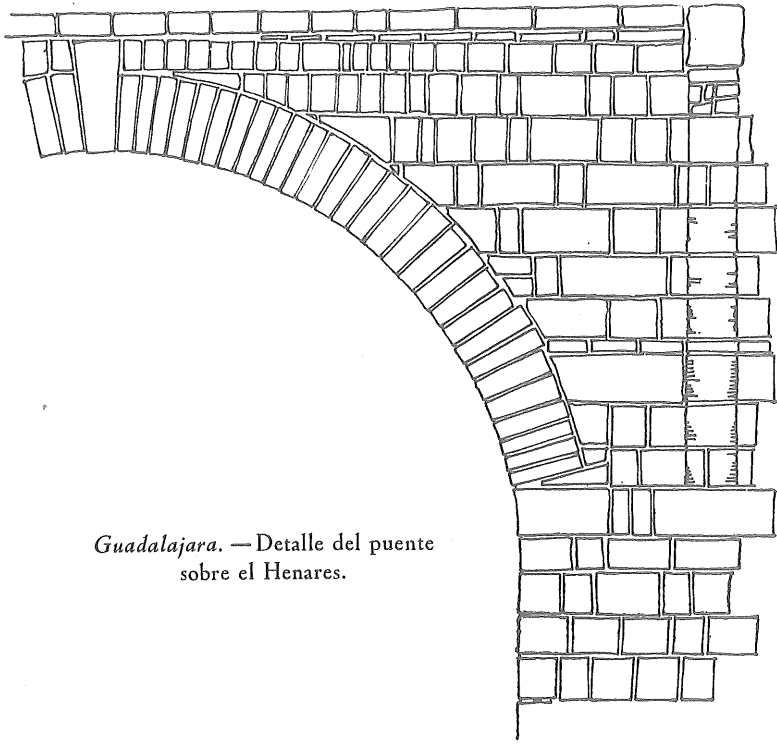
El estribo intermedio tiene un espolón angular cortando la corriente, y forma semicilíndrica en el lado opuesto. El machón entre ambos aparece atravesado por un pasadizo — aliviadero en caso de crecida — con bóveda de sección de arco de herra-

¹ Logré, hace años, que se declarara Monumento arquitectónico-artístico, y figura en el t. I de *Monumentos españoles* (Madrid, 1932), p. 313.

² Debo estos datos sobre la destrucción y reparación del puente a D. Francisco Layna, cronista de Guadalajara.

dura no muy cerrada (algo volados sus arranques respecto a los muros), que se acusa en los paramentos por arcos del mismo trazado, hechos de lajas y con enjarjes altos.

En el aparejo de las enjutas se ven repartidos, con poca regularidad, sillarejos de frente con otros de costado. Hay hiladas



Guadalajara. — Detalle del puente sobre el Henares.

en las que todos o casi todos están colocados en esta última posición, y otras en las que los de frente alternan con uno, dos o tres de canto. En los tajamares, cuyo despiece no se descubre tan claro, parecen verse hiladas enteras de sillares a tizón, y otras en las que alternan unos y otros en la forma dicha.

Originariamente la calzada del puente tuvo su punto más elevado en el centro y declive hacia los extremos, pendiente acusada todavía en el listel que termina por arriba la parte vieja.

En los arranques del arco mayor quedan las cajas o mechinales que sirvieron para asegurar su cimbra.

Los arcos exteriores del pasadizo que atraviesa la pila o machón van flanqueados por dos pequeñas pilastras lisas en cada uno de sus frentes, que terminan a la altura del listel en sillares más salientes. Carcomidos y rotos hoy, parecen dibujar curvas en nacela. Otra pilastra queda en la pila inmediata, donde se une la fábrica musulmana con la del siglo XVIII. ¿Remedarían tal vez pilastras decorativas de algún puente romano? Otras semejantes se ven en el de Alcántara de Toledo, copiadas más tarde en el de San Martín de la misma ciudad, y algún resto parecido hay en el de Córdoba.

Como disposición general, éste de Guadalajara se inspiró en un tipo frecuente de puentes romanos con pequeños arcos intermedios de desagüe en el grueso de las pilas y espolones angulares contra la corriente y redondeados en sentido opuesto, tales como el de Mérida; el de Villa del Río, en Córdoba; el de Vila Formosa, en Portugal, y el de Fabricio, en Roma. Entre los musulmanes españoles su mayor semejanza es con el del Genil, en Granada, y, en algunos detalles, con el toledano de Alcántara. Fundándose en estas semejanzas y en su aparejo, puede suponerse construido en los últimos años del siglo X o en el siguiente, antes de la reconquista de Guadalajara, que ocurrió en fecha próxima a la de Toledo (1085).

Las aguas del Henares no habrían pasado aún cien años bajo los ojos de este puente, cuando un día — cuyo hermoso amanecer, quebrando los albores la oscuridad nocturna y asomando el Sol en el horizonte, ha descrito sobriamente el autor anónimo del *Poema del Cid* — debió cruzarle Alvar Fáñez con doscientos hombres de la hueste del Cid, de vuelta de una algará,

Fenares arriba e por Guadalfajara.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS.